

Eduardo Primo

LUMBIER Y ARBAYÚN, POR LAS FOCES DE NAVARRA



■ Buitre leonado

FOCES, hoces, cañones, cantiles, barrancos, gargantas, desfiladeros... si miráramos en un diccionario el significado de estas palabras veríamos que tienen algo en común y que todas hacen referencia a valles estrechos de paredes abruptas tallados y excavados por la acción erosiva y continuada de un río durante millones de años sobre rocas duras y permeables.



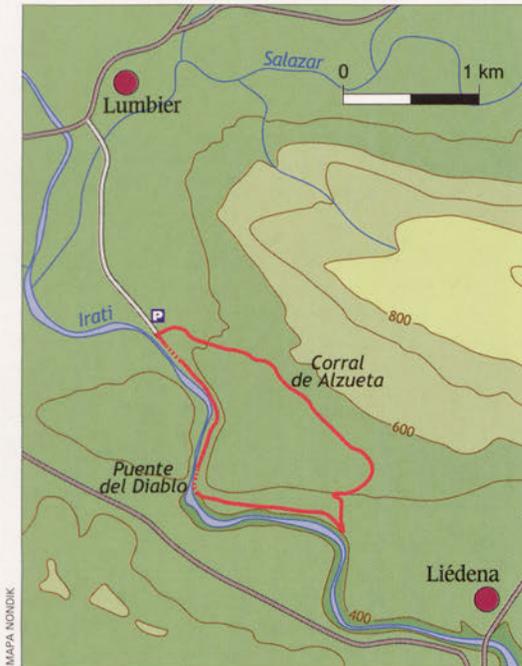
Eduardo Primo (Lumbier/Irunberri, 1973). Comenzó a dar sus primeros pasos en los Pirineos en el inicio de la década de los 90 junto con un grupo de montañeros de Lumbier. La atracción por sus cimas, la belleza de sus paisajes y sobre todo la vida animal y vegetal que albergan estos lugares es lo que le hace acudir siempre que puede a estas montañas.

■ La foz de Lumbier en otoño

En Navarra estas formaciones reciben el nombre de foces y son originadas por las aguas recogidas en la vertiente sur del Pirineo navarro, que van formando ríos en su afán por encontrar el camino hacia el mar, y que tallan y moldean las sierras de roca caliza del Pirineo y prepirineo navarro que se cruzan en su camino.

Es precisamente en la zona noreste de Navarra donde se dan cita roca y agua dando lugar a diferentes foces (Lumbier, Arbayún, Ugarron, Santa Colomba, Burgui, Mintxate...); agua en forma de ríos y roca, escondida y disimulada por el manto verde que cubre gran parte de las sierras... el tiempo ha hecho el resto.

El río ha cortado a cuchillo la roca en las entradas y salidas de estas foces haciendo muy complicado el acceso al interior de las mismas. Si fuéramos capaces de avistar el interior de una foz desde fuera comprobaríamos que grandes cortados de roca forman barreras naturales casi infran-



MAPA NORDIK

queables que dificultan enormemente el paso. Estos dos condicionantes han sido determinantes para que estos lugares hayan pasado desapercibidos para los humanos a lo largo del tiempo convirtiéndose en islas y refugios de naturaleza virgen en un medio muy transformado por la acción humana. Solo unos pocos han sido espectadores privilegiados de la naturaleza que en estos lugares se respiraba: carboneros, almadieros y algún cazador intrépido han sido durante años los únicos testigos ocasionales de estas islas de naturaleza.

Las diferentes orientaciones que tienen los cortados de una foz condicionan los procesos erosivos a los que están sometidos, originando diferentes microclimas y paisajes que conllevan una gran diversidad biológica. El agua y el viento parecen jugar caprichosamente con la roca dándole forma tanto en el exterior como en el interior de los cortados. El resultado de estos juegos son cavidades y repisas que utiliza la fauna como refugio, especialmente las aves que son capaces de aprovechar esas cavidades que el agua ha ido tallan-

do en el interior de la roca para utilizarlos como lugar privilegiado donde anidar e instalar sus residencias.

Por citar algunas de las aves habituales que buscan refugio en estos grandes cortados podemos encontrar aves carroñeras como el buitre leonado, alimoche, quebrantahuesos... y grandes rapaces como el águila real y el búho real.

En la actualidad todos estos lugares cuentan con una figura legal de protección, es decir están catalogados como espacios naturales protegidos lo que implica que todos los animales y plantas que allí viven así lo estén también. Los usos que en ellos se pueden realizar (deportes, ganadería, caza, aprovechamiento forestal...) están determinados y regulados.

Desde estas líneas propongo la visita a dos de las foces navarras más conocidas, la foz de Lumbier y la foz de Arbayún. En la primera realizaremos una ruta que nos permitirá caminar por su interior y ver qué es una foz desde dentro. Para complementar la experiencia nos acercaremos hasta el mirador de la foz de Arbayún, quizás la más espectacular e inaccesible de las foces navarras, situada a tan solo 12 km de distancia de la foz de Lumbier para poder disfrutar de la espectacularidad del paisaje desde un gran balcón que asoma en la parte de arriba de uno de sus cortados.

FOZ DE LUMBIER

La foz de Lumbier esta situada en el término municipal de Lumbier, a 2 km de su casco antiguo. Es un desfiladero de aproximadamente 1'3 km de largo, con un desnivel máximo en sus cortados de 150 m, labrado por el río Irati que unos metros antes de llegar a la foz recoge las aguas del río Salazar. Su valor mas preciado quizás sea la comunidad de aves rupícolas que habita en sus cortados presidida por el buitre leonado al que acompañan alimoches, vencejos, chovas piquirrojas, roqueros solitarios... y otra serie de aves que harán que nos sintamos vigilados y acompañados en la totalidad del recorrido que vamos a proponer.

Quizás sea la foz navarra más visitada debido a su accesibilidad y es por ello que debemos cuidar nuestros comportamientos para evitar que el paso de tanta gente merme los valores naturales de esta reserva natural (se calcula que unas 100.000 personas la visitan anualmente). Como ejemplo comentar que la recolección de frutos silvestres, flores, caracoles... no está permitida ya que tanta gente arrasaría con las existencias de la reserva.

■ El Puente del Diablo



Fotos: Eduardo Primo

La accesibilidad de esta foz se debe a que a comienzos del siglo XX el primer tren eléctrico de la península, el tren Irati, pasó por el interior de lo que hoy es la reserva natural. Se excavaron dos túneles en la roca caliza para poder entrar y salir de la foz y a golpe de barreno se abrió el camino por el que el visitante puede caminar hoy plácidamente. Este ferrocarril comenzó a funcionar en abril de 1911 y estaba proyectado para transportar la madera pirenaica aunque más tarde se usó como transporte de viajeros entre Pamplona y Sangüesa hasta su desaparición en 1955. En el interior de la foz quedan toda-

vía restos del paso de este tren y así se pueden ver soportes para el cableado en las paredes de los túneles y los postes del antiguo tren que van marcando el camino.

A la entrada del pueblo nos encontramos con indicaciones oportunas para llegar hasta el aparcamiento y área recreativa de la foz. El aparcamiento esta vigilado parte del año y cuenta con servicio de información aunque es recomendable acudir al centro de interpretación situado en el casco antiguo del pueblo donde se facilita un folleto informativo con el sendero que a continuación se propone.

El sendero parte desde el aparcamiento y tiene una longitud de 6 km aproximadamente. Su desnivel es de 175 m y la duración aproximada es de 2 horas. Es un circuito marcado con postes y marcas verdes y blancas y es apto para todas las edades.

A unos 250 m del aparcamiento y junto a un área recreativa que cuenta con unas mesas y una fuente encontraremos la señal de inicio de sendero y un cartel en el cual podremos ver el plano y distintas indicaciones para realizar el trayecto. Comenzamos subiendo por una pista que enseguida se convierte en senda. La misma sigue subiendo y la vegetación que nos rodea y domina en esta zona es la del matorral mediterráneo (coscoja, tomillo, aulaga, lavanda...). Jabalíes, corzos, tejones, zorros e incluso algún gato montés nos acompañarán en nuestro caminar aunque su avistamiento será bastante complicado por lo cerrado del bosque y el ruido que causamos. La senda enlaza poco más tarde con una pista que sigue subiendo hasta alcanzar la cota máxima junto a un corral en ruinas (corral de Alzueta). Paraje espectacular que invita a hacer un breve descanso para coger un poco de aire después de la subida inicial y desde el que se domina la cuenca de Lumbier y los cantiles de la cercana reserva natural de los Cortados de la Piedra. Es un pasillo de transición entre esta reserva natural y la

■ Salida foz de Lumbier y el Puente del Diablo



■ *Buitres leonados*

foz de Lumbier en el cual nos podemos topar con algún conejo, perdices y alguna liebre que arrastran tras de sí grandes rapaces y algún que otro predador que van en su busca. A partir de aquí el camino sigue ya sin pendiente para en poco tiempo comenzar a descender de forma brusca. Continuamos descendiendo pero pronto encontraremos una señal que nos desviará por una senda hacia la pista del antiguo tren de Irati. Desde aquí observaremos los alisos, fresnos, chopos y otros arbustos que forman parte de los bosques de ribera que flanquean al río Irati en su discurrir una vez pasada la foz. A partir de aquí la senda zigzaguea cerca de viñedos, olivos y almendros que rodean al vecino pueblo de Liédena.

Continuamos bajando hasta encontrar la pista del antiguo ferrocarril desde la cual y ya por terreno totalmente llano nos dirigimos sin posibilidad de pérdida hacia la foz de Lumbier. La entrada a un túnel oscuro y curvo nos indica que ya estamos en la reserva pero antes de entrar en ella se puede visitar el Puente del Diablo, vestigios de un antiguo puente que fue destruido en la Guerra de la Independencia en 1812 y cuyo arco partido parece emerger directamente de la misma roca caliza que forma el resto de la foz. Según reza la leyenda una doncella vendió su alma al diablo a cambio del puente para poder cruzar de un lado al otro del río en busca de agua para que su señora sanase; según dicen, el diablo terminó de construir el puente una hora más tarde del tiempo pactado lo que hizo salvar el alma de la doncella y nos dejó como legado este precioso puente. Un cartel advierte de la peligrosidad del último tramo debido a que la roca está bastante desgastada existiendo un vuelo hasta el río de 14 m.

A partir de aquí el último kilómetro y medio del circuito lo realizaremos por el interior de la reserva natural de la foz de Lumbier. Una vez cruzado el túnel y ya en el interior de la foz la proximidad de ambos cortados parece aislarnos del resto del mundo. Paredes, grietas, repisas, cavidades sirven de refugio y vivienda para una gran variedad de plantas y animales que parecen vivir aislados de nuestro mundo de prisas y ruidos. Es la parte del camino que más cuesta hacer ya que es difícil observar todo lo que la foz nos quiere ofrecer. En su interior parece que el tiempo se detiene y es un buen momento para quedarnos quietos, cerrar los ojos y escuchar; enseguida nos daremos cuenta que estamos rodeados de mucha vida y solo el ruido de nuestro caminar y quizás la amena conversación con nuestro compañero de paseo nos ha impedido apre-

Fotos: Eduardo Primo



■ La foz de Arbayún vista desde el mirador

ciar la gran variedad de vida animal que envuelve a este lugar mágico. Aparte de mirar al cielo y sorprendernos con la envergadura y majestuosidad de los buitres leonados es conveniente observar el entorno del río donde mirlos acuáticos, martines pescadores, garzas y, de vez en cuando, alguna nutria se dejan ver. Para acabar con el paseo y salir de la reserva debemos cruzar otro túnel que nos acerca al punto de salida y aparcamiento y hace volver nuestra cabeza al mundo de estrés y ruidos al que estamos acostumbrados.

Si se desea, en el área recreativa que encontraremos junto al aparcamiento dispondremos de mesas y agua potable para hacer un alto en el camino aunque otra buena opción antes de continuar nuestra visita hacia la foz de Arbayún puede ser hacer una parada en el pueblo de Lumbier que cuenta con una abundante oferta de servicios.

FOZ DE ARBAYÚN

La foz de Arbayún es un desfiladero tallado por las aguas del río Salazar. La longitud de esta foz es de unos 6 km y tiene unos cortados de hasta 300 m de desnivel. Las especies de aves rupícolas que aquí podemos encontrar son bastante similares a las citadas para la foz de Lumbier aunque el tamaño de las poblaciones es bastante superior en este lugar. La fauna que busca refugio en estos densos bosques es parecida a la que podemos hallar en la anterior foz aunque sus grandes dimensiones y su complicado relieve originan la

existencia de diversos microclimas que favorecen una vegetación muy variada pudiéndose encontrar especies de corte mediterráneo como las citadas para la otra foz y otras de lugares más fríos y sombríos como el haya o avellano. Estas condiciones hacen que también puedan aparecer en escondidas e inalcanzables repisas algunas rarezas botánicas.

Por dimensiones y espectacularidad es probablemente la reina de las foces navarras, sin embargo puede ser también una de las más inaccesibles. Debido a esta última condición no voy a recomendar ningún camino cercano a la foz pero sí es de obligado cumplimiento acudir hasta el mirador que hay situado en la carretera que sube hacia los valles de Roncal y Salazar, concretamente a unos 12 km de Lumbier. Después de subir el pequeño puerto de Iso y justo en su cota máxima, unos carteles nos desvían por la carretera que se utilizaba hasta hace un par de años hacia las inmediaciones del mirador. Una vez allí debemos aparcar el coche y subir unas escaleras que nos van a colocar en la parte de arriba de uno de los cortados de la foz de Arbayún. El paisaje que desde allí se disfruta es espectacular y el continuo ir y venir de las aves aprovechando las corrientes que se forman dentro de la foz harán que guardemos en nuestra mente un grato recuerdo de nuestro paso por este lugar. Si bien durante todo el año el paraje es admirable, es especialmente en los meses de otoño cuando la panorámica que se puede apreciar es de una belleza extraordinaria, debido fundamentalmente a los contrastes del mosaico de colores que origina la gran variedad de especies vegetales de los bosques de ribera. □